Primero se retractaba Torquemada y todo el Santo Oficio, que Juarez retroceder un solo paso. su despacho. en sancta ariance a fid -Y Lerdo? -Ay! ese es peor todavía, porque sabe la terquedad con argumentos qué lengua! donde la suelta, vamos, que es capaz de probar que sale el sol á media noche y que llueve de abajo para arriba. -Si le han salido los comanches cuando atravesó el desierto, les echa un discurso y los vuelve juaristas. Doquera au sidad assessas sal nel -Les tengo mas miedo á las levitas negras, que á un obús de á treinta y seis. -Y que netfoias hay del campo de Lacobede? -Ay, amigo! los abogados son el demonio, tienen mas argucias que las sotanas. out Digala usted, companero. Quien ve al Sr. Iglesias como una paloma sin hiel, y al Sr. Lerdo tan suave, y al señor presidente tan modesto! no se fien ustedes de la gente de pluma, ¡canario! .asgan U es estreum est oniseses ese ogan aY Le - Desde el bufete son capaces de incendiar al mundo, como aquel señor que se llemaba Neron, que se puso á tocar la guitarra mientras la ciudad se consumia entre las llamas. gao ob acquell naised assem as at confi -Señores, parte telegráfico! rian à los republicanos. -mi — Que en Querétaro han comenzado los debates en el consejo de Maxiperiales y de su amo: Maximiliano, Miramon, Mendez, Mejfa y Johnilime. Pues cuatro de clas estan en auestro poder; y la última M esta en and esta la touarte del dunie de Anfon, cara rosa de estaba co -Porficio Diaz se oncargara de quebrurla. es ou area acuestore al ob -Rea M es de las mas importantes; tenevos chenta pendiente con ese zaragate de lugarteniente, . . cela manilavas egitabs que es sa santail el -El lugar ta a quedar racante; me parece que el megocio va mel per cerrada sus puertas à los bicos de la lle con Como que si no les fasilan, tenemes revolucions up en escarin el -Hemos luchado opacro e nos per darles el golpe de gracia, y que abora lus dejen estapas, seria la últira disblura, srotes co suce el Sojed A earst wolf of orea usted, compatered D. Benitts y Lordo sen como la diabla, sh hace roughe tiemporque han premetide congar al puis, y le complican-E-Pues entonces ai Canto Tomas los convence, negocio genado. Echenle un galgo al indulto. A secreta sel are il are la con a

-No. Clara, Maximiliano va a ser la viotima expiatoria.... vo me siento morir à esta ideal ento morar à esta ideal

— No llores, Dios vela por los desgraciados.

— No llores, Dios vela por los desgraciados.

— A mí me ha abandonado. -No hay que perder la esperanza.
-Ya su luz se ha extinguido en mi alma, cun eguza cesticula four same e.I ---: Que si le amol ... Si, Clara, aquel amor inimenso que ye le he profesado, a fuerza de combatirlo se ha hecho mas grande, si, porque mi alma no sabia que era una ilusion hasta que le he visto, le amo con to la mi alma, con la fé del primer cariñe, con ese perfume de santidad que se exhala del corezon en sus primeras impresionest... Si, Clara, esta pasion butrida en el abandono, herida por el engaño, se ha apoderado de sodo mi ser con una violencia, que ya mi espíritu siente abetir sus alas y comienen à buscar el aliento de eso hombre!... CAPÍTULO VIGÉSIMO NONO. no vo, solo una sombra, un recuerdo, una quimera!.... LA PALABRA EMPEÑADA sedes al onioni erallo -St, continuo, ca tiempo de orar; orar, porque llega el momento de la De mi alma se desprende una continua plegaria al Tedapodereso. Llevadas por este pensamiento las dos hermanas de la caridad se Las dos hermanas de la caridad, á quienes no habrán olvidado nuestros lectores, seguian en el hospital de sangre aliviando las dolencias de los heridos con una abnegacion y ternura sin límites. Clara y Guadalupe habian aceptado por completo aquel sacrificio como un alivio á sus desengaños. A la cabecera de aquellos lechos de dolor, iba el corazon destrozado por las heridas del mundo á buscar un lenitivo á su infortunio, soupot son U Estamos en la noche del 14 de Junio, vispera del aciago dia en que un consejo de guerra debia decidir de la suerte del augusto prisionero. Guadalupe y Clara estaban en su habitacion, las dos criaturas pasaban El joven soldado fijó sus ojos en la hermana, eldado fijó ven soldado fijó ven soldado fijó sus ojos en la hermana, eldado fijó ven soldado fi -Yo tiemblo de terror, Clara, me parece que su existencia va a terminar en el cadalso.

-Aleja esos pensamientos, hermana mia, yo creo que le respetarán;

hay empeños grandes por salvarle, ademas son tantos los que se han complicado en los sucesos, que seria una injusticia que el solo muriese.

-No, Clara, Maximiliano va á ser la víctima expiatoria.... yo me siento morir á esta idea!

-No llores, Dios vela por los desgraciados.

-A mí me ha abandonado.

-No hay que perder la esperanza.

-Ya su luz se ha extinguido en mi alma.

-Le amas aun?

-¡Que si le amo? . . . Sí, Clara, aquel amor inmenso que yo le he profesado, á fuerza de combatirlo se ha hecho mas grande, sí, porque mi alma no sabia que era una ilusion hasta que le he visto, le amo con toda mi alma, con la fé del primer cariño, con ese perfume de santidad que se exhala del corazon en sus primeras impresiones!.... Sí, Clara, esta pasion nutrida en el abandono, herida por el engaño, se ha apoderado de todo mi ser con una violencia, que ya mi espíritu siente abatir sus alas y comienza á buscar el aliento de ese hombre!....

-Es necesario guardar ese cariño en el abismo del pecho, y amar como yo, solo una sombra, un recuerdo, una quimera!....

Clara inclinó la cabeza y lloró en silencio.

-Sí, continuó, es tiempo de orar; orar, porque llega el momento de la tribulacion.

-De mi alma se desprende una continua plegaria al Todopoderoso.

Llevadas por este pensamiento las dos hermanas de la caridad se arrodillaron ante la imagen de la Virgen y oraron en silencio. tos lectores, seguian en el hospital de sangre aliviando las delencias de

os heridos con una abnegacion y ternura sin límités. Clara y Guadalupe habian aceptado por completo aquel sacrificio como in alivio a sus desengaños.

Unos toques dados á la puerta de la celda sacaron aquellas dos almas del misticismo de sus oraciones iv com le del 11 de la noche de sus oraciones.

A la cabecera de aquellos lechos de dolor, iba el coragon destrozado por

-Es el oficial de guardia, gritó la voz conocida de Don Serafin.

Guadalupe y Clara estaban en su habitacion, la straud al cirda aralon

El jóven soldado fijó sus ojos en la hermana, plegó el ceño como quien busca un recuerdo y exclamó sin poderse contener:

-; Clara!

Aleg esos pensamientos, hermana mia bette estes vos vos vijes

av empeños grandes por calvarle, ademas son sobsasa ad suporegione

-Todo lo sabra ustedup cisticia una injusticia que sal na obesi

Guadalupe levantó la cabeza y su mirada se encontró con la del caballero.

-¡Guadalupe! ¿pero qué significa esto?

Guadalupe se arrojó al cuello del jóven, y sin poder contener sus lágrimas, lloró amargamente antes de poder hablar una palabra. sev em le este

-Yo estoy sorprendido, señoritas, algo terrible ha pasado para que ustedes se encuentren en este paraje y bajo los hábitos de la caridad. II -

-Caballero, amigo mio, dijo dulcemente Guadalupe, la noche en que nos separamos.... -Continue usted, continue.

-Sí, dijo el jóven, no necesitais recordarlo, allí en las rocas del Pedregal, me dijo usted al tenderme la mano: "¡Puedo contar con usted si algun dia lo necesito?" sí, contesté con entusiasmo, y ahora repito mi oferta, exijan ustedes la palabra empeñada, yo tengo con las dos una deuda inmensa de gratitud y estoy pronto á pagarla. Isogmoo any neo siev avell

-Oiganos usted un momento y nada nos pregunte, dijo Guadalupe: usted recuerda que el desgraciado Enrique mató en desafio á un austriaco.

-Si, perfectamente, pobre amigo mio!

-Usted no nos ha reconocido, nosotras velábamos por él, encontró dos amigas en su lecho de muerte.

-Sí, recuerdo que dos hermanas le asistian en sus últimos momentos, el dolor mató la curiosidad y ni aun siquiera reparé en ustedes.

-Es que nos ocultamos por temor de ser reconocidas por Pablo.

Bien, bien, adelante, ¿qué tiene que ver ese austriaco muerto en el desafio?

-Ese hombre, continuó Guadalupe, estaba allí por órden del emperador, que bajo la apariencia de un humilde capitan tenia amores conmigo. -Yo la hacia a usted felia.

-iCon usted, Guadalupe?

-Sí, yo ignoraba que fuese Maximiliano, y le amaba mas que á mi vida. Acesso el señer Domurioz ha pagado mal el cariño de usted?

-iY bien?

-Yo le he vuelto á ver una sola ocasion para darle mi eterna despedida.... entónces previendo la desgracia que le amenazaba, porque el corazon no se equivoca, me hizo su última súplica. Maioso fromod ano -

Clara se cubrió el restre cen las manos.

-iY cuál es, señora? ... cinal la neg abagode ditais es arall

-La de acompañarle en sus últimos instantes.

-iY cómo cumplir esa promesa sin ser vista de Pablo Martinez, que es Ino de los custodios del emperador? en estremente dille auflere? nol -

- No me ha comprendido usted bien, seguramente porque yo voy en mi desgracia aun mas alla de estos momentos.

712)
Puede ser, Guadalupe, yo estoy trastornado, espliquese usted con mas
claridad. Conalalupel poro que significa esto?
-Mientras ese hombre viva yo debo velar por él, hacerme sentir sin
mes. Horo ancarcamente antes de poder hablar una palabra, say em le sup
-Yo estoy sorprendide, senoritas, algo terrible ha probarquos al Y ne-
-He alistado su celda, y cuido de cuanto le pertenece, estos hábitos
-Caballero, amigo mio, dijo dulcemente Caadalape, la .nebraugaer em
-Continue usted, continue.
Si el consejo de guerra le sentencia, dijo Guadalupe estremeciendose
de terror, usted me introducirá en el convento, quiero asistir á sus últi-
mos instantes, acompañarle al suplicio y recibir su último aliento!
Don Serafin estaba conmovido terriblemente. andalaq al esbetau majura
Clara veia con una compasion dolorosa a su triste amiga.
-Señora, dijo al fin el caballero, estoy dispuesto a todo, mi palabra es
ted recuerda que el desgraciado Enrique maio en desafio á un ausibargas
-Bien, respondió Guadalune, estrechando aquella mano hienhechora
-Lo soy de corazon; pero no vuelvo aun de mi asombro, señorita Cla-
ra, ¿cómo ha podido su padre de usted consentir en separarse de su adorada hija?
el dolor mató la curiosidad y in ann siquiera repare en usues Sain alabar
-Ha hecho este sacrificio porque sabe que mi deler no encontraria
alivio en otra situacion que esta.
-Ese hombre, continuo Guadalupe, cataba alla Sobrida de Solutione.
der, que bajo la apariencia de un humilde capitan estrembund, odauMico.
—Yo la hacia á usted feliz.
—Yo la hacia a usted feliz.  Esa palabra es un sarcasmo: Maximi de son a de son gon de son de
-Acaso el señor Demuriez ha pagado mal el cariño de usted?
Clara se cubrió el rostro con las manos.
- Víctima de la fatalidad, se apresuró á decir Guadalupe, para ahor-
rar á su amiga la esplicacion de aquel doloroso suceso, se ha suicidado.
-¡Qué horror! esclamó don Serafin. h us oxín em esoviape es en noxer
Clara se sintió ahogada por el llanto.
Despues de algunos momentos la señorita Rodriguez levantó su rostro
con la serenidad de la resignacion a ma camorque su minute de la resignacion de la r
-Don Serafin, dijo tristemente, necesitamos un sitio en el teatro donde
tendra lugar mañana el consejo de guerra del Emperador, ad em el -
-Sí, dijo Guadalupe, desde ese lugar oculto podré verle.
And a supply to the state of th

718
Tomaré un intercolumnio y acompañare á ustedes. In south sal militari
-Es necesario que Pablo iguore todo, s ab el esutas Also milital lo v ab
-Fien ustedes este negocio á mi prudencia, y sobre todo á mi amistad.
acaba de ser muerto a pocos pasas de la reja, y un embosado soibA a
un gabinete dande hay unos grabados con el castillo no recuerdsoibAon
de: aquel embozado es el amante de la burí de aquel parniso came y
- Mentis, señoral dijo con altives Guadalupe, aquel hombre no era un amante, era un prometido.
Levantose bruscamente la dama sitte aquella terrible palabra.
- Seffora, dijo, no poseo bien el castellano y sesso he hecho mal uso de
Al saiir don Serafin de la celda de las hermanas de la caridad entraba
una dama enteramente cubierta con un velo aben D cenque abenobro -
Movió lijeramente la cabeza y el caballero la saludó a su paso.
-¿Las señoras Guadalupe Martinez y Clara Rodriguez? preguntó con
tros secretos, hay en vuestro semblanto las ha asmanas ad estados semblanto las harmanas.
Las jóvenes se vieron asombradas, hasta entonces creian que sus nom-
bres eran un secreto. Separation de la company de la compa
Adelantose Clara, y dijo con aquellas maneras distinguidas que reve-
laban su elegante trato social.
—Servidoras de usted, señora, y le indicó un asiento a la desconocida. La dama paseó la mirada por el semblante de las jóvenes é hizo un mo-
vimiento de satisfaccion como quien ha encontrado lo que buscaba.
-Estamos á las órdenes de usted, señora. sup oriespan es nobarogas
-Hablemos, dijo con un acento pronunciado de extrangerismo la desco-
nocida; pero antes veamos quienes somos. del ades emp aradi and-
Señora, dijo Clara, sin disimular su estrañeza, nosotras hemos olvida-
do hasta nuestro nombre, lo dejamos perdido en las tormentas del mun-
do, nada recordamos, tiene usted delante á sor Guadalupe y á sor Clara,
ridad de un relampagot ; le amara esta mujerf. El corazon dechoi inpa sed
-Antes que ese hábito se ajustase á la delicada cintura de sor Guada-
lupe, su corazon ha sido víctima de una pasion terrible.
Schora! exclamo la hermana del guerrillero. O pesagne es con esta la
Es uno de aquellos amores, prosiguió la dama, que nos asaltan en los dias primeros de nuestra juventu l, cuando el alma se exhala en perfu-
mes como las flores y el horizonte está teñido de una luz purísima y son-
rosada, horizonte hermoso de la existencia.
ol-Señora! señora! murmuraba la jóven, capa foloma ed el en eu Q-
Es una noche, continuó la extrangera, la luna dá de lleno sobre un

jardin, las flores de la noche se han entreabierto al cerrarse las de la tarde y el jardin está saturado de aromas. La lluvia ha cesado y las gotas del agua tiemblan como brillantes en las hojas de las rosas. Un hombre acaba de ser muerto á pocos pasos de la reja, y un embozado penetra á un gabinete donde hay unos grabados con el castillo no recuerdo de donde: aquel embozado es el amante de la hurí de aquel paraiso.

-Mentís, señora! dijo con altivez Guadalupe, aquel hombre no era un amante, era un prometido.

Levantóse bruscamente la dama al oir aquella terrible palabra.

-Señora, dijo, no poseo bien el castellano y acaso he hecho mal uso de At sair don Serate de la colda de las herranas de la carifacia de Alexandra de la carifacia de

-Perdonad, repuso Guadalupe. nu nos atraidus stromaretas amel enu

Sentose la dama y dirijiéndose à Clara: exoder al etnomerojil dirolf

Jóven, la dijo, por lo que acabais de oir, comprendereis que se vuestros secretos, hay en vuestro semblante las huellas profundas del desconsuelo, esas pupilas húmedas revelan que no ha mucho que las lágrimas han asomado á esos párpados. bres eran un secreto.

Es verdad, murmuró Clara. salloune neo ojib y sando, osobnelob A

-La memoria sombría del suicida aun acompaña el vírgen corazon que ha amado con delirio. Isten un cochat el v afichee Isten el estel ivise-

La dama pasco la mirada por el semblante do?cronas dama pasco la propiere de la companya de la c -Lo vais á oir, vosotras teneis amigos que hagan llegar una carta al emperador, es necesario que se entere de su contenido. es la comatall.

-C-Hay grandes dificultades singuror of the au nos of ib semelal -

-- Ese jóven que acaba de hablar con vosotras, es el amigo intimo de Pablo Martinez, hermano de Guadalupe, y le será fácil introducir este paquete al calabozo del prisionero que come la la disconero de la prisionero que la calabozo del prisionero que come la calabozo del prisionero del prisi

Un pensamiento terrible cruzó por la mente de Guadalupe con la celeridad de un relampago: ¿le amará esta mujer? El corazon de la jóven so sintió devorado por los celos y su semblante se cubrió de una palidez mortal. luper su consum ha sido victima de una pasion terrible.

-Señora, se apresuró á decir con voz conmovida, lo que pretendeis es sumamente riesgoso, y nosotras no podemos comprometer á nuestros les dien princeres de nutetra jurentul, cuando el alca se exhala en sogime

-- No amais al emperador, dijo con vos sarcástica la dama, ni le habeis amado nunca. roscola horizento hornose do la existencia.

-Que no le he amado? ¿que no le amo aun? señora, estais profanando el santuario de mis creencias, vos no comprendeis hasta donde alcanza esta pasion que yo le consagro á Maximiliano; por él he vivido, por él respiro todavía! ... miradme agostada por el sufrimiento y secas y abrasadas mis pupilas por el llanto perenne de mis angustias; ved estos hábitos donde se ha refugiado mi amor sin esperanza; mi presencia en este lugar lo esplica tode! The first terms where the place of the place

-iY cuando amais así, dijo la extrangera, no quereis arrostrar un peligro insignificante, frente á esa situacion desesperada del emperador?

-Es que ....

-Prestadme vuestras vestiduras y yo penetraré en la celda.

-; Nunca! dijo Guadalupe celosa como una leona.

-La sangre de Maximiliano caerá sobre vuestra frente, yo he venido á rogaros que me presteis vuestra ayuda para salvarle.

-Dadme las cartas, yo haré que lleguen á sus manos.

-Bien, aquí están.

La dama entregó un paquete á Guadalupe.

-Os juro que le serán entregadas.

-iVos le vereis personalmente?

-Sí, respondió la jóven queriendo ver qué efecto producian en la extrangera sus palabras.

La dama quedó un momento cavilando; ya está establecida, decia, una correspondencia segura, aun hay esperanzas. asmess oromoising oight III

Aquel silencio fué interpretado desfavorablemente por Guadalupe, crevó que la dama era la querida del emperador y que buscaba aquel medio para comunicarse con ell'anu obnementament admas airent al n'Il

-Hemos concluido, dijo la extrangera, y saludando á las jóvenes salió de la celda poniendo en las manos de Clara su targeta. O mailia exall

Luego que desapareció, las dos amigas se precipitaron sobre el papel llenas de curiosidad y exclamaron á la vez: of om sol nos edeionesolno

I-iLa princesa Salm Salm! ni osaini nu ne chimus 2000 è cioentamieq

mente la barba con un peine de conche, y haciendose viento cen un abanico de madera; eta desento restada en su estado de respecto de estado de

'¿Qué pensamientos conceben en el abismo insondable de aquella alma? Aquel hombre, arrebatedo á la grandeza de en posicion para trasladado

so a un cadalso, debia estar desmoralizado. Heg algo en el conezen lumano que se revela en los momentos supremos de la existencia.... ; la tamba lejos de la patrial ... l'ensar que lay una madre que va a morir de angustia delante de los restos ensangrentados de su hijele ... Delanto

de este espectáculo ver proyectados sobre ese velo que va á desgarrarse